

Pepe Sedano Moreno (Berja, 1954)

Hurgando en mis recuerdos más íntimos, les diré que vine a este mundo un 27 de febrero de 1954. Reconozco que a una hora intempestiva, y puede que hasta molesta: sobre las once de la noche, en pleno invierno; pero a la vista está que aún sigo aquí, redactando ahora estos renglones, seguramente inconexos, aceptando que como la de cualquier mortal mi vida tiene luces y sombras.

Tanto mi infancia como mi juventud transcurrieron entre libros, cuadernos, aprobados, suspensos y recuperaciones, hasta completar el Bachiller Elemental, la Reválida, el Bachiller Superior y COU; y a continuación dudé entre Informática y Empresariales. Esta última ganó la partida y perdí un año con algo que en realidad no era de mi agrado. Así pues, volví sobre mis pasos y, después de tres años, obtuve el título de profesor de EGB, que desde entonces y hasta la fecha luce enmarcado y lustroso en una pared de mi casa. No llegué a ejercer. En fin, que, buscando una vida digna, desempeñé un sinfín de trabajos y formé pronto una familia con dos hijos en el haber.

En cuanto a mi pasión por la historia, podría decirse que ya con diez años me fascinó la II Guerra Mundial; se desveló ante mi curiosidad el horror, a pesar de que en lo fundamental me considero un autor esperanzado. Sí, fue en la barbería de mi tío Tomás donde hice tal descubrimiento. El ABC había comenzado a publicar una serie de fascículos sobre esta terrible guerra; artículos que coleccioné con pasión y que aún hoy consulto de vez en cuando. La fascinación perdura. Rondaba ya los catorce, cuando me topé con el Quijote. Devoré sus páginas, además de todos

los libros de caballerías que se mencionan en la referida obra. A los dieciocho -estudiaba COU-, volví a las andadas y lo releí, pero, no contento y por tercera vez, ya casado y con veinticinco, insistí. Con el paso del tiempo agradecí estas lecturas, pues enriquecieron mi vocabulario y me empaparon con un conocimiento del que carecía. Soportamos mejor lo que nos rodea, cuando nuestro espíritu se cultiva y educa. Pero fue a raíz de la celebración del VIII Festival de Música Tradicional de La Alpujarra, celebrado en Berja el segundo domingo del mes de agosto, cuando se inició mi faceta como escritor al subirme al “carro” de la Asociación Cultural Abuxarra de La Alpujarra. Esta asociación editaba una revista, a su vez denominada “Abuxarra”, que solía repartirse gratuitamente entre el público el día del Festival. Me invitaron a escribir una o dos páginas para la que se publicó en 1990, y desde entonces no he faltado un solo año (excepto durante la pandemia, debido a que no se celebró el Festival presencialmente). Lo que en principio fue una página y media, con el paso del tiempo terminó por ampliarse a seis o siete. Compuse a la sazón una serie de “Relatos”, normalmente inspirados en leyendas y tradiciones del pueblo que en cuestión celebraba ese día el Festival, con fundamentos históricos en algunos casos y en otros basándome en la tradición oral. Lo cierto es que algún éxito debieron obtener, pues llegó a mis oídos que siempre había gente que esperaba con anhelo el relato del año siguiente. Bajo la denominación común de “Imagínate”, narré historias que habían pasado de boca en boca a través de generaciones, o que aparecían como hechos relevantes en alguno de los archivos españoles.

En paralelo a esa actividad literaria, no obvié por un

segundo la investigación histórica: cualquier recorte de prensa o documento que caía en mis manos, si lo consideraba importante era archivado para tarde o temprano ser estudiado en profundidad; en especial aquellos que estaban relacionados con la II Guerra Mundial y con la deportación de españoles a los campos de concentración nazis. Sería en 1981, recién llegado al Ayuntamiento de Berja (donde desarrollé mi labor como funcionario durante cerca de treinta y nueve años), cuando advertí que hubo virgitanos en los campos nazis y, además, que al menos cinco habían muerto en uno de ellos: en Mauthausen (Austria). De nuevo se avivó en mí el ansia de conocimiento e inicié la incesante búsqueda de bibliografía y documentación sobre el particular, que me llegó en oleadas desde diversos puntos de Europa. Los primeros documentos me los remitió otro virgitano que estuvo deportado —en este caso a Dachau (Alemania)—, y al que yo entrevisté en Francia, donde residía, en 1981. Fruto de la investigación, más la documentación y bibliografía que fue creciendo sin cesar, han visto la luz varios libros publicados desde 2017. Seis en concreto hasta el día de la fecha:

-“El Infierno y sus puertas: Mauthausen, Treblinka, Sachsenhausen, Ravensbrück”.

-“Sin misericordia con José Serrano. Sangre en Oradour-sur-Glane, dolor en Purchena”.

-“José Barón, ‘Muerto por Francia’. Gérgal (Almería) lo vio nacer, Melilla forjó al héroe”.

-“Imagínate La Alpujarra. Otro mundo. Mil y una historias alpujarreñas”.

-“Bajo la sombra de cuatro banderas. Francisco Más Pérez, un virgitano en la tormenta”.

-“Deportado a Dachau... y sobrevivió”. Lorenzo González Salmerón, desde Berja hasta el Infierno”.

Aparte de estos títulos, hay cuatro libros más pendientes de editar, ya ultimados por el que suscribe y a falta solo de ser completados con algunas colaboraciones que me han prometido. Estos se irán publicando conforme se vaya recibiendo la documentación.

De todas formas, he escrito mucho y de muy diversos temas. Al lector sugiero que se asome a la web: <https://independent.academia.edu/SedanoMoreno>, y ahí hallará los artículos que he escrito. Algunos son libros publicados.

Si el tiempo no se detiene y el que suscribe sigue con el mismo ánimo, puede estar seguro, amigo/a lector/a, que nuevos títulos se irán editando. Mientras tanto, asómate a esa web o adquiere una de mis publicaciones..., y ya me darás tu opinión.

Linares (Jaén), 4 de febrero de 2022

Semblanza facilitada por Pepe Sedano Moreno